

LA ENFERMERA REACIA

Christine



La familia de Christine era tan pobre, que la enviaron a un internado de Uganda para que la criaran unos sacerdotes. Uno de los sacerdotes se convirtió en un padre para ella. Siempre se preocupó de su bienestar e, incluso después de que ella se fuera del internado y se graduara de enfermera, él le siguió ofreciendo su ayuda.

Christine estaba buscando trabajo como enfermera y el sacerdote le aconsejó que no se quedara a trabajar en la ciudad. “Terminarán atrapándote las tentaciones de la vida en la ciudad”, le dijo.

Christine siempre había confiado en lo que el sacerdote le aconsejaba, pero no estaba segura de querer vivir en el campo. Pensaba que la vida sería mucho más cómoda en la ciudad.

Un día, mientras buscaba trabajo, en un anuncio vio que se necesitaban enfermeras en un centro médico adventista del séptimo día. Dudó en postularse para el trabajo porque sabía que el centro médico pertenecía a la Iglesia Adventista. Además, se dio cuenta de que el centro médico estaba en el campo y realmente no quería irse de la ciudad. Así que sacó esa oportunidad de trabajo de su mente. Pero el sacerdote la llamó por teléfono:

-Prepárate -le dijo-. Estoy enviando a alguien a buscarte para que te lleve a tu nuevo lugar de trabajo.

-¿Dónde voy a trabajar? -le preguntó ella.

-Solo date prisa y prepárate - le dijo el sacerdote-. La oferta de trabajo se cerrará pronto.

Christine se imaginó que el sacerdote le había

encontrado una oportunidad de trabajo extraordinaria. Luego de que la recogieron, se sorprendió al ver que el automóvil entró a la sede del Centro Médico Adventista. Ella no quería trabajar en un área rural, sin embargo, no tenía otra opción. Así que aceptó a regañadientes y se mudó a una vivienda local.

Los cambios que Christine experimentó en su nuevo trabajo no fueron fáciles. Primero, se sentía como prisionera por vivir en el campo. En segundo lugar, se asombró al ver a la gente adorando en sábado. No podía imaginar que Dios estuviera presente en una comunidad así. Sin embargo, resultó que la iglesia más cercana de su denominación se encontraba demasiado lejos para asistir los domingos.

¿Qué puedo hacer además de sentarme aquí en soledad?, pensaba.

Constantemente, muchos adventistas llegaban donde Christine para visitarla y orar con ella. Todos los sábados cantaban, oraban y estudiaban la Biblia con ella. El corazón de Christine se conmovió por su amabilidad. Le gustaba cantar con ellos. Su corazón se fue abriendo lentamente al estilo de adoración diferente para ella de los adventistas, aunque le preocupaba lo que diría el sacerdote si se enteraba.

Los miembros de la iglesia continuaron visitándola, pero ella ignoraba persistentemente sus llamados para unirse a la Iglesia Adventista. Después de tres años, dejaron de pedírselo. Durante ese tiempo, Christine reflexionó sobre esos llamados y sobre lo que

había aprendido durante los estudios bíblicos. Incluso convenció a su propia hermana para que se uniera a la Iglesia Adventista. “Enseñan la verdad”, le dijo a su hermana.

Christine dejó de ir a su iglesia, pero seguía indecisa sobre si unirse o no a la Iglesia Adventista.

Un sábado en la mañana, un miembro de la iglesia la invitó a asistir a un campamento. La invitación sonó como música a sus oídos. ¡Hoyes el día!, pensó Christine.

En secreto, se llevó una muda de ropa con ella. Había visto muchos bautismos en los últimos tres años y sabía qué hacer. Cuando el pastor hizo el llamado, ella caminó hacia el frente para el bautismo. Todos los que la conocían se sorprendieron, ya que ella no le había contado a nadie su deseo. Christine salió de las aguas del bautismo llena de alegría.

Hoy, Christine le da el crédito a Dios por haberla llevado al centro médico adventista, cuyo nombre completo es Dispensario Adventista del Séptimo Día de Nchwanga: “Fui a regañadientes a Nchwanga, pero Dios fue bueno y misericordioso conmigo en este lugar –dice ella– Mi experiencia en Nchwanga fue el punto de inflexión en mi vida”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de capacitación agrícola para jóvenes en Nchwanga, Uganda.

“Estimado oyente –dice Christine–, por favor apoya el establecimiento de este centro de capacitación que también ayudará a transformar muchas vidas en Uganda”.

CÁPSULA INFORMATIVA

El primer adventista que llegó a Uganda fue E. C. Enns, un misionero alemán que trabajaba en Suji, en la región Pare de Tanzania (para ese entonces Tanganica) y que ingresó al país desde el sur de Nyanza, Kenia, en 1906. Sin embargo, la obra no comenzó en Uganda hasta más de veinte años después, en 1927. Esta larga demora probablemente se debió a los conflictos políticos y religiosos que azotaban la región.

Los misioneros adventistas que llegaron a Uganda notaron que el país estaba dividido en zonas entre los misioneros protestantes anglicanos, los misioneros católicos y los musulmanes. En consecuencia, fueron enviados a Nchwanga, donde se esperaba que fracasaran, ya que se trataba de una zona en conflicto en la que la gente desconfiaba de cualquier cosa que viniera de Kampala y de Buganda. Gracias a la Providencia, los adventistas pudieron establecer una estación misionera en Nchwanga en el año 1927.